

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD,
HISTÓRICO-LITERARIA-DIGITAL
AÑO 11. NÚMERO 119
Octubre 2019

Sumario:

Las Troyanas de Atienza

Escenografías Arquitectónicas de Atienza

La Fauna de la Sierra Norte: El Buitre Leonado

Atienza: La talla de los quintos de 1911, 1912 y 1913

Ana Hernando

Entre Campillo de Ranas, y Corralejo

Retorno a Alcolea de las Peñas

Nos vamos a los refranes, por calles y plazas

Atienza de los Juglares

Atienza de los Juglares

Año 11. Número 119. Octubre 2019.

Fundada el 1 de mayo de 2009

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

Blog de Atienza de los Juglares:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Facebook:

<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

Correo:

atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares Revista de Actualidad Histórico-Literaria-Digital, es un proyecto altruista y particular, libre e independiente, ajena a cualquier institución, entidad o asociación pública o privada, local o provincial. Puesto al servicio de los interesados en conocer un poco más Atienza y su entorno, y de quienes deseen dar a conocer, a través de ella, Atienza y su entorno.

Todos los números de Atienza de los Juglares se encuentran a disposición de los lectores e interesados a través de la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

E igualmente puede accederse a la revista través de:

Europeana, Biblioteca digital europea, así como Hispana, recolector de recursos culturales del MCU.

Puede descargarse en pdf, con rapidez y seguridad a través del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

Si deseas colaborar con Atienza de los Juglares, o quieres ver tu trabajo publicado, relacionado con Atienza, la Serranía, el antiguo común de Villa y Tierra de Atienza, o cualquier otro aspecto en el que Atienza y su comarca tenga participación, puedes enviar tus colaboraciones a: atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares no mantiene correspondencia

SUMARIO:

- 5.- Las Troyanas de Atienza. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 9.- Rincones de Atienza (VI). Escenografías Arquitectónicas de Atienza. Por Fernando Cámara Orgaz.**
- 19.- La Fauna de la Sierra Norte. El Buitre Leonado (*Gyps fulvus*). Por Alejandro Hernán Uceda.**
- 25.- Atienza: La talla de los quintos de 1911, 1912 y 1913. Por Juan Luis López Alonso.**
- 31.- Gentes de Atienza: Ana Hernando. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 35.- Entre Campillo de Ranas y Corralejo: Reparación del puente de la Hoz sobre el río Jaramilla, 1867. Por Juan Luis López Alonso.**
- 43.- Retorno a Alcolea de las Peñas. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 47.- Nos vamos a los refranes, por calles y plazas. Por Juan Luis López Alonso.**



Katharine Hepburn y Michael Cacoyannis, en su primera visita a Atienza, en julio de 1970

LAS TROYANAS DE ATIENZA

Va para 50 años que en Atienza se reunieron grandes estrellas de Hollywood, para el rodaje de la película

Tomás Gismera Velasco

El 31 de agosto de 1970 dio comienzo en Atienza, de manera oficial, el rodaje de una de las grandes películas del cine mundial. La cinta es una trama teatral y habla de una guerra, la de Troya.

Por aquellos días de 1970, ahora comienza a celebrarse el cincuenta cumpleaños, en Atienza se rodaba la película “*Las Troyanas*”, basada en la tragedia de Eurípides, según la versión de Jean Paul Sartre y dirigida por un griego, Michael Cacoyannis a quien el éxito acompañaba desde que rodó su “*Zorba el Griego*” unos años atrás. Claro está que “*Zorba el Griego*” se rodó en Grecia, donde debía de haberse rodado la película “*Las Troyanas*”.

El golpe de estado allí conocido como “*de los coroneles*”, privó a Cacoyannis de regresar a su país, en el que tenía orden de prisión, al no comulgar con las ideas políticas de aquellos; y concedió a este pueblo de la geografía provincial, Atienza, el honor de convertirse en una Troya imaginaria. Una Troya que los encargados de buscar exteriores naturales no encontraron ni en África ni en Europa, continentes en los que fijaron su mirada; hasta que llegaron a Atienza. Curiosamente, aunque es mucho lo que conocemos en torno al rodaje, desconocemos de quién surgió la idea de rodar aquí.



El joven príncipe troyano Astianacte, camino de su sacrificio, en el castillo de Atienza



A la gran estrella, Katharine Hepburn, se la tenía que proteger del sol con paraguas y sombrillas, para que no se la estropease el maquillaje.

Por supuesto, rodar hace cincuenta años una película de las características de *Las Troyanas*, nada tiene que ver con los rodajes actuales, en los que los medios digitales ahorran tiempo y dinero. Entonces todo era a base de ciencia, manos y mucho personal. La producción de la película dejó cifras fabulosas para su tiempo, desde los 2.000 millones de pesetas –una auténtica barbaridad para aquellos años–, en que se cifró el presupuesto de rodaje; a los cerca de doscientos técnicos de producción: más de un centenar de intérpretes, entre principales y secundarios, y cerca de dos centenares de “*extras*”, o personal de figuración, como hoy se diría.

Reuniendo, por si lo anterior fuera poco, a cuatro de las mujeres que entonces gozaban de mayor caché cinematográfico, con Katharine Hepburn a la cabeza; junto a ella, Vanessa Redgrave, Irene Papas o Geneviève Bujold. La Hepburn acababa de conseguir su tercer “*Oscar*”; la Bujold a punto estuvo de lograrlo el año anterior por su interpretación de Ana Bolena; Irene Papas era una estrella mundial desde lo de “*Zorba el Griego*”, y Vanessa Redgrave la inglesa más internacional. Junto a ellas, actores de la talla de Brian Blessed, triunfando entonces en las series de la BBC como el mosquetero Porthos; o Patrick Magee, de quien se decía que la mayoría de los papeles masculinos escritos por Shakespeare, parecían estar pensados para ser interpretados por él.

Incluso la música, compuesta por Mikis Theodorakis llevaba el sello de la fama, tanto por venir Theodorakis de recibir los éxitos de la composición de “*Zorba*”, como por ser un perseguido político griego, como tantos otros.

Algo llamaría la atención tiempo después, y fue el hecho de que se autorizase el rodaje de la película en España. Una película que, de alguna manera, por su anti belicismo y crítica social, no había de dejar en buen lugar a cualquier régimen militar. De ahí que después de rodada no se pudiera ver en España hasta muchos años después.

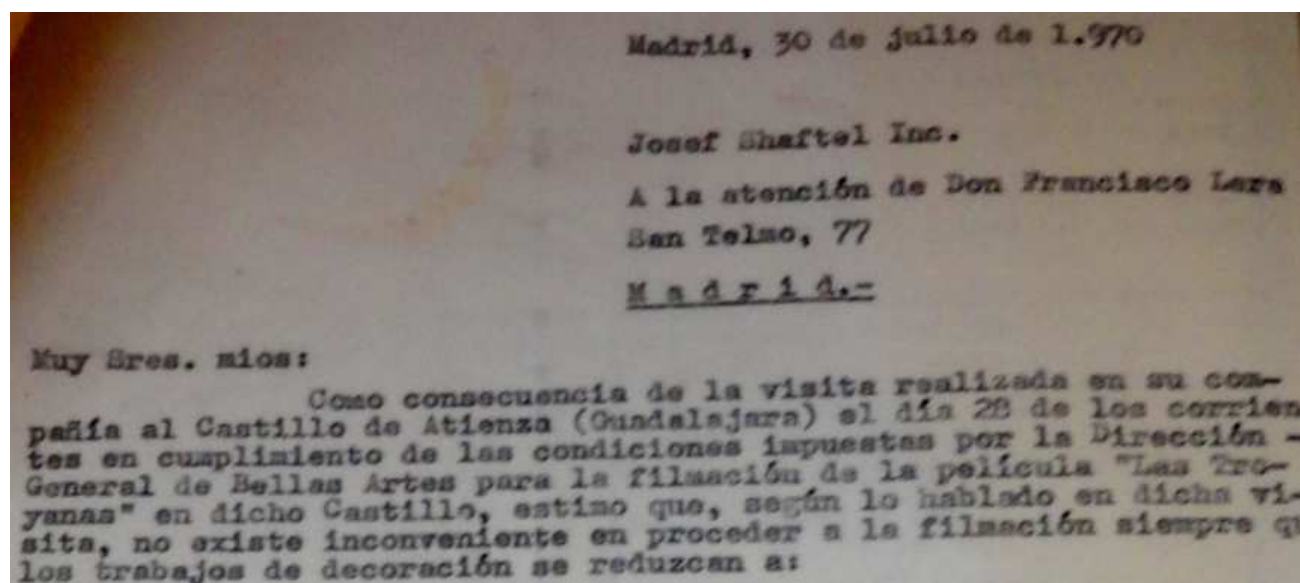
Atienza de los Juglares

El Ayuntamiento de Atienza se convirtió, de alguna manera, en colaborador necesario de la sociedad fundada para llevar a cabo el rodaje, una sociedad con capital americano, francés, italiano e inglés, la Shaftel Insurance, representada en España por quien más tarde sería una de las principales figuras de la cinematografía española, Francisco Lara Polop, quien se encargó de las principales gestiones, ante todo con el Ayuntamiento de Atienza y con el entonces Ministerio de Información y Turismo, ya que a través de él y de la Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional de la Dirección General de Bellas Artes tuvieron que gestionarse las licencias necesarias para rodar en el entorno del castillo y murallas atencinas. Pues si bien el principal monumento de la villa no iba a ser alterado en lo más mínimo, sí que fue preciso llevar a cabo movimientos de tierra, construcción de alguna especie de templo griego e incluso convertir las cuestas de Santa María del Val en campamento aqueo. Las autorizaciones se dieron, con la obligación por parte de los responsables de la cinta de que, una vez concluido el rodaje, todo volvería a su estado original; siendo obligados, para asegurar que cumplirían su palabra, a hacer un fuerte depósito monetario ante aquella Comisaría.

Echar hoy una mirada a toda aquella documentación que se movió en torno a la “*Película del Castillo*”, como la definió el Ayuntamiento de Atienza es echar una especie de mirada a aquella otra cinta en la que Luis García Berlanga nos pintó la España que esperaba el milagro americano de Bienvenido Mister Marshall; en Atienza, al revés.

Desde el mes de mayo de 1970 en Atienza se echaron bandos para que los atencinos ofreciesen a los americanos lo que los americanos precisasen: desde los rodillos de la era, para simular columnas griegas; a habitaciones con cama, y orinal bajo la mesilla de noche, en las que alojarse.

El elenco de la película desembarcó en Madrid en el mes de julio, tomando casi para ellos solos uno de los mejores y más lujosos hoteles de la capital, el Eurobuilding, inaugurado por aquellos días. En la habitación 614, la de Michael Cacoyannis, se centraban las operaciones. Y en Atienza, para aquellas más de doscientas personas se brindaron, ante el Ayuntamiento, para darles alojamiento en 33 habitaciones con 48 camas, 33 vecinos. Por supuesto, la mayoría de las habitaciones compartidas y sin aseo; hacía muy pocos meses que Atienza contaba con agua corriente en las casas.



La Dirección General de Bellas Artes impuso sus condiciones para llevar a cabo la filmación



La mayoría de los integrantes de la producción se alojaron en Sigüenza, donde coparon todos los hostales; algunos más iban y venían a diario de Madrid a Atienza; para el director de la cinta y los principales intérpretes se habilitaron las casas seguntinas del conde de Romanones y del marques de Santo Floro, y para la gran estrella, Katharine Hepburn se alquiló en Atienza, a precio fabuloso, la casa de más reciente construcción.

Claro está, también se solicitaron mujeres, principalmente mujeres, para trabajar en la obra. Fue lo que más trabajo costó. Las atencinas de aquellos tiempos, o los atencinos de aquellos tiempos, no veían con los mismos ojos que hoy lo hacemos aquello del cine. Aun así, se apuntaron provisionalmente, para trabajar en la película, 117 mujeres, de las que finalmente tuvieron papel alrededor de 50; y alrededor de 30 hombres pretendieron hacerlo, incluso el tío León, a sus 87 años de edad; además de un gran número de chiquillos.

A aquellas 50 mujeres de Atienza, por insuficientes, tuvieron que añadirse otras tantas más de los pueblos de alrededor, y de Sigüenza. La productora tuvo que recurrir a la contratación de la mayoría de los autocares de la empresa alcarreña de Ricardo García Tejedor para recoger a aquellas actrices de figuración a las que en la cinta tan sólo se las veían los ojos.

Hasta el mes de noviembre duró aquella especie de mundo cinematográfico en el que Atienza se convirtió. Un mundo que empezó con calores, terminó con nieves y cambió el entorno. Del cerro desaparecieron los antiguos postes de la luz, y los grajos, que fueron expulsados de sus nidales a pedradas. Su graznido obstaculizaba el rodaje, que se llevaba a cabo con sonido directo.

Tras el *The End*, puesto el mes de noviembre, para Atienza quedó el recuerdo y posteriormente el olvido. Ahora, a punto de cumplirse los cincuenta años del rodaje un libro: *“Las Troyanas de Atienza. Cuando Atienza se convirtió en Troya”*, rescata toda aquella aventura, la del rodaje de una película que se pudo ver, casi a escondidas, por vez primera, en Torremolinos, en el mes de octubre de 1971; y que se ha convertido en película de culto, una especie de obra maestra del cine mundial.

También se descubre alguna actuación, un tanto discutible, del atencino alcalde de la época. Por vez primera conocemos que, impresionada Katharine Hepburn de la pobreza de la Atienza de aquel tiempo, y encariñada con los chiquillos de la villa, se ofreció para construirles, ¡nada menos!, que una nueva escuela, ofreciendo para ello un puñado de miles de dólares. Las niñas ya la tenían.

Pero esa historia da para otra película, la del enamoramiento de Katharine Hepburn de una pequeña localidad de Guadalajara, de nombre Atienza, en la que se quiso quedar a vivir. (Continuará).

RINCONES DE ATIENZA (VI) ESCENOGRAFÍAS ARQUITECTÓNICAS EN ATIENZA



Fernando Cámara Orgaz

< El fuerte peñón donde se asienta la torre

La escenografía resultante de la arquitectura no es sólo asunto de ciencia aplicada, sino de auténtica metafísica. Desde tiempo inmemorial algo de magia se percibe cuando se contempla un paisaje que emociona, sea este natural o urbano, creado por la naturaleza o por la mano del hombre.

Es a través de los sentidos y de la razón la manera vital en que el ser humano es capaz de percibir y entender lo que le rodea y transformarlo a su vez en algo próximo y emocionante. Kant en su libro *Crítica de la Razón Pura* intenta mediar entre racionalismo y empirismo para llegar a la conclusión que la metafísica sólo se puede explicar a través de la práctica, nunca de los fenómenos.

Mucho de todo ello sabían en el pasado, cuando lo esencial para transmitir un mensaje, muchas veces codificado y aleccionador, era a través de la visión armónica de las formas, de ese **espacio** que se proyecta hacia el infinito. Mucho sabían del control del espacio en forma de módulos repetidos, decorados o sustentados, unas veces a través de fórmulas adinteladas, otras con profusión de órdenes arquitectónicos utilizados en la Antigüedad, recuperados en el Renacimiento y llevados a su máxima expresión en siglos posteriores.

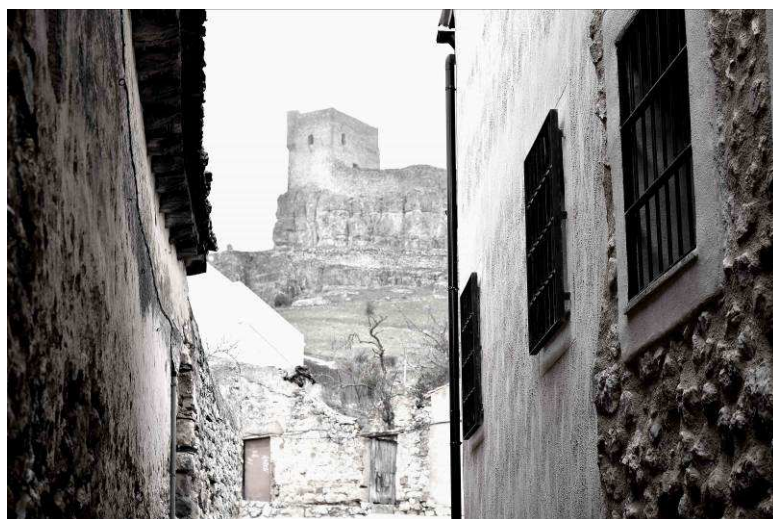
Atienza de los Juglares



< Acceso a la Plaza del Trigo

Escenografías arquitectónicas en la Plaza del Trigo

>



< A través de las callejuelas emerge la imagen del castillo siempre vigilante

Grandes pensadores del pasado como Platón o Aristóteles, conciben el **espacio** en una doble vertiente; mental y física. A través del primero se comprende mejor el concepto de espacio y sus infinitas posibilidades, siendo el segundo un concepto medible y en buena medida “tocable”. En época muy posterior, bajo la neblina (cada vez más disipada) de los siglos medievales, el **espacio** es utilizado como algo místico, lugar donde vuela la imaginación en un horizonte donde el ser humano no es dueño ni de sus obras ni de su destino.



Las arquitecturas de Atienza, fuente de inspiración de artistas



< El lienzo sabiamente trabajado

Buena parte de esas soluciones arquitectónicas del pasado las vemos reflejadas en nuestros pueblos, a través de su arquitectura más emblemática, de sus edificios históricos, plazas, fuentes, puertas, ventanas, balcones, etc. Atienza por supuesto no es una excepción, y aunque en su trazado viario impera la “anarquía” arquitectónica característica del Medioevo, hay escenarios y edificios que transmiten muy bien esa escenografía dirigida a los sentidos que se origina en torno a los distintos poderes (civil, militar, eclesiástico) emanados de una población que ha

sido protagonista de muy destacados acontecimientos a lo largo de su historia.

Atienza de los Juglares



La Trinidad con sus muros de acceso desde el sur



La solitaria torre desde la meseta del castillo se muestra mucho menos amenazante

Atienza de los Juglares



Plaza de España

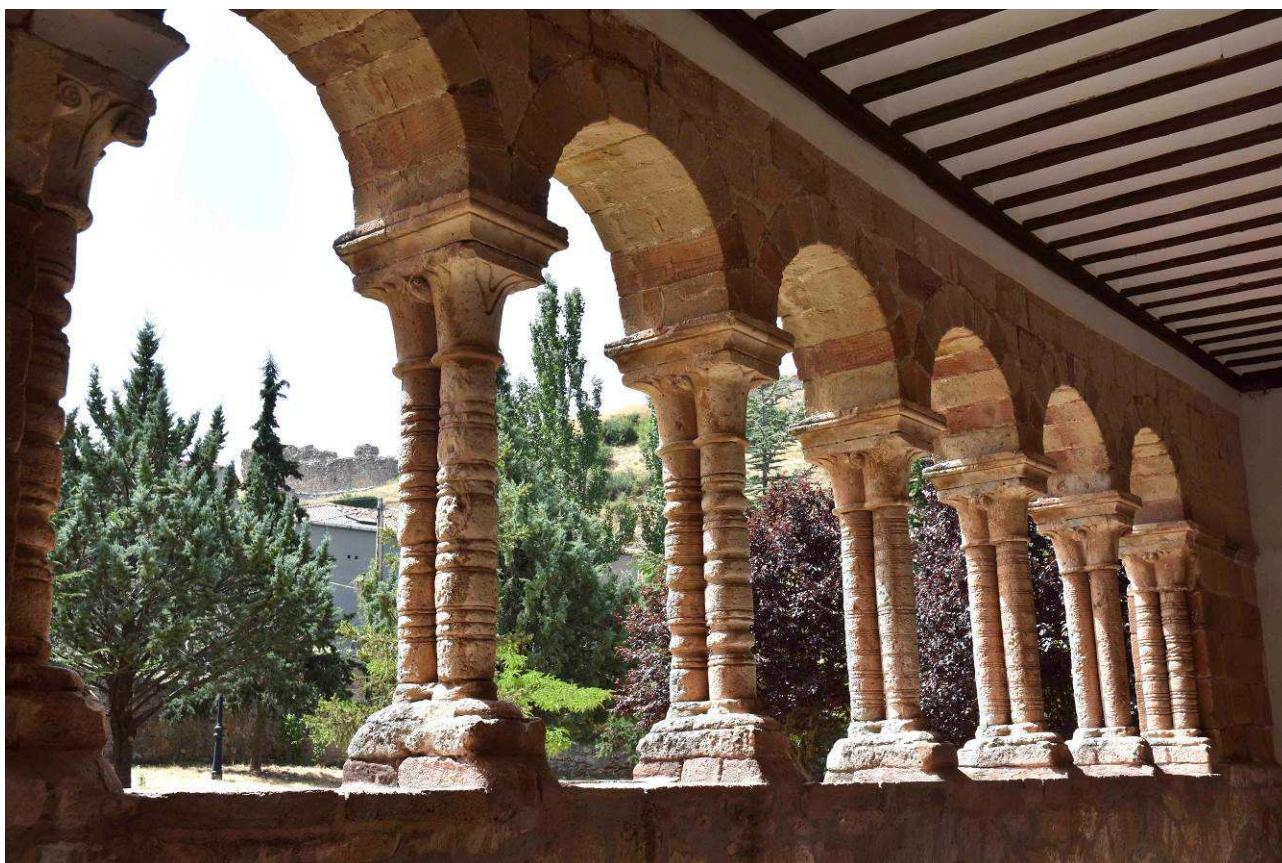


San Bartolomé protegido por las murallas, desde el paseo extramuros



Santa María del Rey y el Castillo, dos piezas esenciales en la arquitectura de la villa

El ingreso a la Plaza del Trigo a través del arco de San Juan nos proporciona una de las escenografías más impactantes no sólo de Atienza, sino de toda Castilla. El ascenso por la empinada cuesta, el paso a través del recio arco ligeramente apuntado que no es sólo una solución arquitectónica sustentante, sino un símbolo de poder militar, da paso a un espacio primero angosto, con la Iglesia de San Juan a la izquierda, ocupando un amplio escenario que en tiempos debió ser menor (cuando existía la antigua iglesia románica), acompañada por el más acabado conjunto porticado con bellas casonas de dos y tres plantas donde destaca con luz propia la del antiguo Cabildo de la villa con sus emblemas, el águila bicéfala y las llaves cruzadas, sobre los capiteles de las columnas centrales. Todo un espectáculo arquitectónico adintelado que se extiende a las casas colindantes donde no faltan los frisos, las zapatas y los aleros de madera en armonioso conjunto. Presidiendo la esquina sur, la espléndida casona de balcón esquinado y cerrando al este un bello escenario de casas más modestas pero igualmente armónicas que conforman uno de los conjuntos porticados más bellos de nuestro país.



Atrio Románico de San Bartolomé



< Ábside gótico-normando de San Francisco

Pero viniendo por San Juan, hemos tenido que atravesar la otra gran plaza de Atienza, la de Abajo o Plaza de España, donde se agolpan los palacios, las casonas blasonadas y el ayuntamiento de la villa, todo asentado sobre un espacio triangular con una escenografía muy cerrada en los vértices. Los edificios más emblemáticos son porticados, en este caso sobre columnas y arcos rebajados o de medio punto, inspirados en las arquitecturas de los humanistas del Renacimiento que preconizan el dominio del espacio como Alberti y otros teóricos que quieren reflejar a través de sus construcciones el orden del Cosmos, la belleza de las formas a partir de la armonía entre las partes y las partes con el todo, la famosa *cocinnitas* que busca la composición agradable en las formas constructivas, busca en definitiva la estética aplicada a las construcciones, algo que se potencia extraordinariamente durante el barroco, donde se pretende atraer la atención del espectador. Todo es deudor a pequeña o gran escala de las obras que marcaron los grandes hitos a través de los más afamados arquitectos del pasado.



Torre y sacristía de la iglesia de San Salvador (1834)

Esta arquitectura armoniosa de escenografías dirigida a los sentidos se torna inútil cuando de lo que se trata es de mostrar el poder militar asociado a los fuertes castillos roqueros que jugaron un papel determinante como plazas fuertes de frontera, caso del castillo de Atienza. Aquí, en las arquitecturas que han llegado a nuestros días, lo más destacable es la propia construcción encaramada al alto peñón calizo que traslada la permanente idea de inexpugnable ya recogida en el Cantar del Mío Cid: “*assiniestro dexan Atiença – una peña muy fuori*”. Incluso hoy día la imagen de fortaleza que transmite la torre encaramada en lo alto del peñón, no lo es tanto si la contemplamos desde la meseta del propio castillo donde al margen del gran abismo y la fuerte roca que la sirve de base y potencia su escenografía su imagen es bien distinta. Todo contribuía a hacer el castillo de Atienza inexpugnable, tanto en la realidad, como en el ánimo. Imagen puesta al servicio de los defensores y que tanta mella hacía en los asaltantes.

Otro tanto sucede si nos acercamos a otro espacio emblemático de la villa: San Bartolomé. Efectivamente. Si accedemos desde la Plaza de España por la calle de Salida, dejamos poco a poco la iglesia a la derecha tras admirar su bello atrio porticado que en tiempos debió ser mayor pero que avatares históricos lo redujeron a lo que es hoy. En la actualidad, las arcadas en número de seis, son soportadas por dobles columnas que fueron abalaustradas en una de las intervenciones que sufrió el templo y que aportan al atrio sencillez, armonía y belleza. Ya desde la fuente de Salida el panorama sobre la iglesia gana muchos enteros, pero si accedemos por el arco de Salida al paseo extramuros que la circunda es aún mejor. La escena se nos presenta enmarcada entre la muralla de la villa y el muro de piedra que aparece tomado por las plantas trepadoras. La visión de la muralla en primer término refuerza las líneas geométricas de la gran fábrica de origen medieval restaurada en el s. XVI. Los cuerpos de las distintas naves que miran al norte aparecen superados por la airosa espadaña. Todo el conjunto inspira armonía y, sobre todo, fortaleza.

Lo mismo debió ocurrir con otros elementos arquitectónicos de la villa que en tiempos cumplieron a la perfección su doble cometido: funcionalidad y belleza exterior acorde con el mensaje de poder que querían transmitir como el arco de la Guerra, el de la Villa, el conjunto de la Iglesia Sta. María del Rey junto al castillo, La Trinidad, otros edificios hoy desaparecidos o el convento de San Francisco cuyo precioso ábside ha llegado a nuestros días y aún sigue cumpliendo su función escenográfica del más bello gótico inglés con sus agudos arcos apuntados y contrafuertes como elementos sustentantes no exentos de acabado simbolismo.

La escenografía de la arquitectura puesta al servicio de los sentidos del espectador y que nunca pasa desapercibida al viajero ocasional o al erudito al que no dejan de sorprender muchos de los rincones de la villa. En palabras del insigne periodista y escritor alcarreño Luis Monje Ciruelo: *“El soberbio telón de fondo del cerro en que se asienta el castillo sirve de coronamiento al casco urbano, que trepa por la empinada ladera con la seguridad que le dan los siglos y la nobleza arquitectónica de muchas generaciones respetuosas con el legado de sus antepasados. Parece como si un arquitecto genial y eterno hubiese meditado largamente antes de trazar calles y plazas, levantar murallas y edificar iglesias. El caserío tiene así una armonía de volúmenes y tonalidades en la que no desentonan los edificios nuevos de los viejos. Todo es allí serenidad y mesura, proporcionalidad y grato concierto de tejados y muros con los espacios vacíos dejados por el paso del tiempo. El viajero no resiste casi siempre a la tentación de parar el coche y apearse al asomarse a Atienza para contemplar el incomparable espectáculo, la formidable escenografía del caserío rampante al pie de la inexpugnable fortaleza. Atienza es también, como de Medinaceli decía Ortega y Gasset, “una ilusión de heroísmo lanzada en veinte leguas a la redonda.”*

Bibliografía y fuentes documentales

- Gómez López, Consuelo & Alegre Carvajal, Esther. Órdenes y Espacio en la Arquitectura de los siglos XV a XVIII. Curso virtual. 2012. UNED
- Ciruelo Monje, Luis. *Guadalajara a mi través*. AACHE Ediciones. 2001 Guadalajara
- Nieto Taberné, Tomás & Alegre Carvajal, Esther. *El Románico en Guadalajara*. Lancia Ediciones. 2000
- Visor sigpac

Fotos del autor



LA FAUNA DE LA SIERRA NORTE: EL BUITRE LEONADO (*Gyps fulvus*)



Alejandro Hernán Uceda

El buitre leonado, *gyps fulvus*, es una especie de ave accipitriforme de la familia accipitridae, y uno de los pocos buitres que se pueden encontrar en Europa junto con el buitre negro, el alimoche y el quebrantahuesos. Es una de las mayores aves rapaces que sobrevuelan la sierra, siendo de menor tamaño y envergadura que el buitre negro.

Los buitres leonados son carroñeros estrictos y cumplen una función ecológica y sanitaria en nuestros campos y montes, limpiando el campo de cadáveres. Las hembras y los machos son prácticamente idénticos, suelen tener un peso de 6,5 Kg. a 11 Kg la hembra, y de 6,2 Kg a 10 Kg, el macho. Tienen una altura de 0,90 a 1,20 m, y una envergadura entre los 2.30 m y los 2.70 m.

En vuelo el buitre leonado a simple vista es muy parecido al buitre negro en sus proporciones, pero los tonos más claros (marrones, ocreos leonados, blancos) les diferencian, hay variaciones debidas casi siempre a la diferente edad y estados de la muda.



El detalle que más llama la atención es su largo cuello desnudo de plumas y cubierto, únicamente, con un corto plumón de color blanco crema. Los jóvenes suelen tener el cuello menos blanco con tonos marrones rosáceos u ocre, tienen dos partes en el pecho sin plumas en las que se puede apreciar la piel rosácea. Con un pico ganchudo y muy robusto capaz de romper cualquier músculo o tendón del cadáver de un animal por fuerte que sea.



El Buitre Leonado es una especie eminentemente gregaria, formando grandes bandos o grupos y con menos frecuencia se ven parejas o aves solitarias. Naturalmente que esto está en función de su abundancia en una zona determinada. Pueden volar a gran altura aprovechando las corrientes térmicas. Divisan la carroña a varios Km de distancia, son desconfiados y van dando vueltas en círculo con lo cual lo ven más buitres que se añaden al festín, si es que no hay cuervos, grajas, alimoches u otros carroñeros que han llegado antes, y a los que también utilizan para saber dónde está la carroña, o si hay peligro.

Se posa uno y se va acercando al cadáver y si no ocurre nada, se lanzan los demás, creando un gran revuelo y peleas por la jerarquía de la comida.



Nidifica en colonias, en risqueras, acantilados, cortados de montaña con una altura superior a 50 m, y normalmente aislados con difícil acceso. Las manchas blancas de los acantilados delatan la presencia de sus nidos y repisas de descanso, y son el resultado de sus excrementos acumulados.

Empiezan el cortejo (o el celo) en el mes de diciembre, preparando el nido y creando una pareja estable, ponen un solo huevo que es incubado por los dos progenitores y más o menos tardan dos meses en eclosionar, naciendo muy débiles y con un plumón muy fino.

Al pollo lo alimentan por igual la pareja, y se va desarrollando lentamente pero constante. Los adultos lo ceban muy poco y cuando lo hacen regurgitan cantidades enormes de carne a medio digerir, de forma que el pollo queda verdaderamente saciado. Abandonan el nido entre los meses de finales de junio y julio.



Desde que el hombre es ganadero esta ave ha estado ligada con el ganado haciendo una labor de limpieza sanitaria de los campos, creando una lucha entre las dos partes, y sufriendo envenenamientos y disparos. Hoy día los ganaderos se quejan de que hay muchos buitres, y que se aprovechan del ganado que está apunto de parir.

Frecuentan los vertederos de las poblaciones, al haber desaparecido los muladares en las distintas zonas y ser recogidos los cadáveres de las granjas por camiones de empresas con garantías sanitarias.

En otros tiempos los habitantes de los pueblos, y especialmente los ganaderos, perseguían y mataban a los buitres por considerarlos aves de mal agüero.

La especie aparece en Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial.



ATIENZA: LA TALLA DE LOS QUINTOS DE 1911, 1912 y 1923

Juan Luis López Alonso



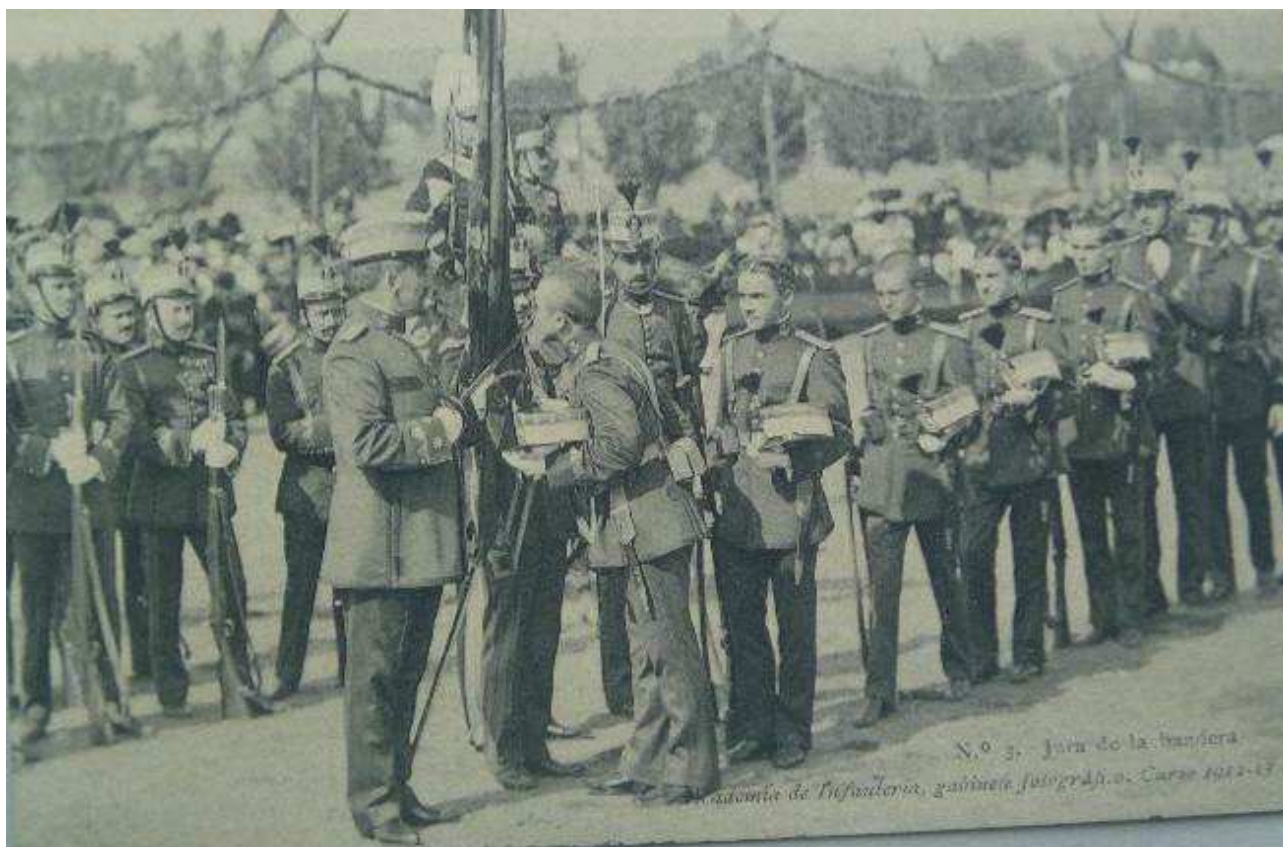
Proseguimos con la relación de los quintos de Atienza con los de los años 1911, 1912 y 1913. En las listas que presentaremos, tanto la de 1911, como las de 1912 y 1913, ponemos en primer lugar el **nombre** del quinto, seguido del **nombre de sus padres**, su **medida**, las **alegaciones del interesado**, la **resolución definitiva**. Desde el año 1885 figuraran en los listados de quintos el nombre del padre y de la madre de cada

quinto, y desde el año 1897, soldado, en vez de sorteable, en caso de ser apto para el servicio militar.

QUINTOS DE 1911¹

1. **Pedro de la Vega Cabellos**. Gregorio y María. 1'60. Ninguna. Soldado.
2. **Narciso Somolinos Loranca**. Claudio y Petra. 1'68. Hijo de viuda pobre. Exento.
3. **Primo Gismera de Francisco**. Florencio e Isabel. 1'48. Ninguna. Excluido corto talla.
4. **Mariano Loranca Cabellos**. León y Rafaela. 1'58. Ninguna. Soldado.
5. **Nemesio Muñoz Asenjo**. Dionisio y Eusebia. 1'52. Ninguna. Excluido corto talla.
6. **Segundo Cabellos Pérez**. Melquiades y Jesusa. 1'56. Ninguna. Soldado.

¹ AHPGU D-122



7. **Francisco Delgado Delgado.** Antonio y Teresa. 1'62. Ninguna. Soldado.
8. **Joaquín Cabellos Rodríguez.** Demetrio y Úrsula. 1'545. Ninguna. Soldado.
9. **Valeriano Albertos Izquierdo.** Buenaventura y Eusebia. 1'60. Hijo de viuda pobre. Exento.
10. **Pablo Esteban Madrigal.** Basilio y Petra. 1'56. Ninguna. Soldado.
11. **Pedro Plaza de la Fuente.** Blas y Agustina. 1'71. Físicas. Excluido.
12. **Saturnino Garrido Montero.** Simón y Nicasia. 1'56. Ninguna. Soldado.
13. **Cipriano Oliva de San Juan.** Félix y Vicenta. 1'56. Ninguna. Soldado.
14. **Gregorio Gallego Muñoz.** Domingo y Josefa. 1'57. Ninguna. Soldado.

Se tallaron este año de 1911, 14 mozos, de los que 5 resultaron inútiles (cortos de talla, hijos de viuda pobre y por razones físicas sin especificar). El mozo más alto midió 1'71 y el más bajo 1'48. Este año se empieza a anotar si saben leer y escribir. Saben leer y escribir todos, salvo Valeriano Albertos y Pablo Esteban.

Atienza de los Juglares



QUINTOS DE 1912²

1. **Eugenio Plaza de la Fuente.** Blas y Agustina. 1'63. Ninguna. Soldado.
2. **Aurelio Cabellos Esteban.** Donato y Alejandra. 1'59. Físicas. Excluido.
3. **Pedro Olmedilla Andrés.** Ciriaco y Fernanda. 1'65. Ninguna. Excluido.
4. **Ceferino Sevilla Aparicio.** Felipe y Francisca. 1'61. Ninguna. Soldado.
5. **José Delgado Carballo.** Bonifacio y Filomena. 1'52. Ninguna. Excluido corto de talla.
6. **Agustín Yagüe Ruiz.** Cesáreo y Cayetana. 1'63. Ninguna. Soldado.
7. **Pedro Francisco de la Fuente Gómez.** Pedro y Juliana. 1'545. Ninguna. Excluido.
8. **Pedro López Pérez.** Mateo y Librada. 1'55. Padre impedido. Exento.
9. **Pío Víctor Beato María.** José y Lucía. 1'56. Ninguna. Soldado.
10. **Florentino López Sainz.** Florencio y Emiliana. 1'68. Físicas. Excluido.

² AHPGU D-123



11. **Balbino López de Miguel.** Mariano y Gervasia. 1'62. Físicas. Excluido.
12. **Santiago Arias Ribas.** Julián y Juliana. 1'65. Ninguna. Soldado.
13. **Valentín Ramírez Sanz.** Pedro y Demetria. Prófugo.
14. **Inocencio Martín Lázaro.** Dionisio y Leona. 1'56. Ninguna. Excluido.
15. **Bartolomé Enrique Esteban Madrigal.** Feliciano y María. 1'56. Ninguna. Soldado.
16. **Trinidad de Miguel de la Fuente.** Francisco y Paula. 1'62. Voluntario. Soldado.
17. **Domingo de San Clemente Gismera.** Julián e Isabel. 1'49. Físicas. Excluido por corto de talla.

Se tallaron este año de 1912, 17 mozos, de los que 10 resultaron inútiles (cortos de talla, padre impedido, físicas sin especificar y prófugo). El mozo más alto midió 1'65 y el más bajo 1'49. Todos saben leer y escribir, excepto Inocencio Martín y José Delgado Carballo.

QUINTOS DE 1913³

1. **Luis de Francisco Berlanga.** Pedro y Basilia. 1'41. Ninguna. Exento por corto de talla.
2. **Ladislao Ruiz Cabellos.** Juan y Daría. Procesado.
3. **Daniel Martínez Juberías.** Dámaso y Antonia. Fallecido.
4. **Gabino Galvano Ruilópez.** José y Ana. 1'61. Ninguna. Excluido.
5. **Juan Pérez Antón.** Martín y Petra. 1'55. Físicas. Excluido.

³ AHPGU D-124

6. **Ángel Montero Hernández.** Vicente y Ángela. 1'55. Ninguna. Excluido.
7. **Félix Delgado Beato.** José y Feliciano. 1'58. Físicas. Soldado.
8. **Marcelino Celedonio Delgado Beato.** Alejandro y Eustaquia. 1'58. Ninguna. Soldado.
9. **Dionisio Lucas de San Juan Aparicio.** Hilario y Sotera. 1'54. Físicas. Soldado.
10. **Estanislao de Francisco Santamaría.** Epifanio y Francisca. 1'59. Físicas. Excluido.
11. **Lucio Hernando Cabellos.** Marcos y Luisa. 1'56. Ninguna. Soldado.
12. **Pedro Gallego Muñoz.** Domingo y Josefa. 1'56. Ninguna. Excluido.
13. **Lorenzo Esteban Núñez.** Pantaleón y Tomasa. 1'56. Ninguna. Soldado.
14. **Saturnino López Garay.** Ángel y Filomena. 1'69. Ninguna. Excluido.
15. **Remigio Manuel Guijarro Collado.** Julián y María. 1'54. Padre sexagenario. Exento.
16. **Nemesio Fuentes Roldán.** Manuel y Rosa. 1'55. Padre sexagenario. Exento.
17. **Ambrosio Ranz de Miguel.** Félix y Basilia. 1'58. Ninguna. Soldado.
18. **Salustiano Esteban Madrigal.** Basilio y Petra. 1'63. Físicas. Soldado.
19. **Jacinto de la Vega de la Fuente.** Inocencio y Teresa. 1'62. Ninguna. Soldado
20. **Emilio Sancho San Clemente.** Teodoro y Valentina. 1'61. Ninguna. Soldado
21. **Carlos Pérez Pérez.** Gregorio y María Cruz. 1'68. Ninguna. Soldado

Se tallaron este año de 1913, 21 mozos, de los que 11 resultaron inútiles (fallecido, procesado, corto de talla, padre sexagenario y otros excluidos sin reflejar el motivo). El mozo más alto midió 1'69 y el más bajo 1'41. Todos saben leer y escribir, excepto Marcelino Celedonio Delgado, Dionisio Lucas de San Juan y Remigio Manuel Guijarro. Este año se comienza a anotar el perímetro torácico y el lugar de nacimiento de los quintos. Todos son naturales de Atienza, excepto Salustiano Esteban Madrigal, que lo es de Bochones.



Campaña del Rif (1913) >



El Cristo del Perdón, de Salvador Carmona, se talló para el Hospital de Santa Ana

GENTES DE ATIENZA: ANA HERNANDO

Tomás Gismera Velasco

HERNANDO, Ana

Benefactora

Atienza, h. 1680 – Madrid, 15 de octubre de 1745

Ana Hernando nació en Atienza, en el seno de una de las tantas familias nobiliarias, en torno a 1680, trasladándose, con el conjunto de su familia a Madrid, donde se casó con el caballero Manuel Morán de Mena.

En Madrid falleció, ejerciendo el cargo de cerera de la Casa Real, el 15 de octubre de 1745, tras otorgar testamento en la Corte el 13 de marzo anterior, al tiempo que otorgaba poderes a don Manuel López de Aguirre, cura propio de la parroquia de los Santos Justo y Pastor y a don Baltasar de Elgueta y Vigil, caballero de Santiago, coronel de Caballería e intendente de la fábrica del Palacio Real, natural de Atienza, para que a su vez y siendo conocedores de sus propósitos, testaran en nombre de ella y de su hijo Manuel Morán Hernando, de la que era su tutora por ser este incapaz.

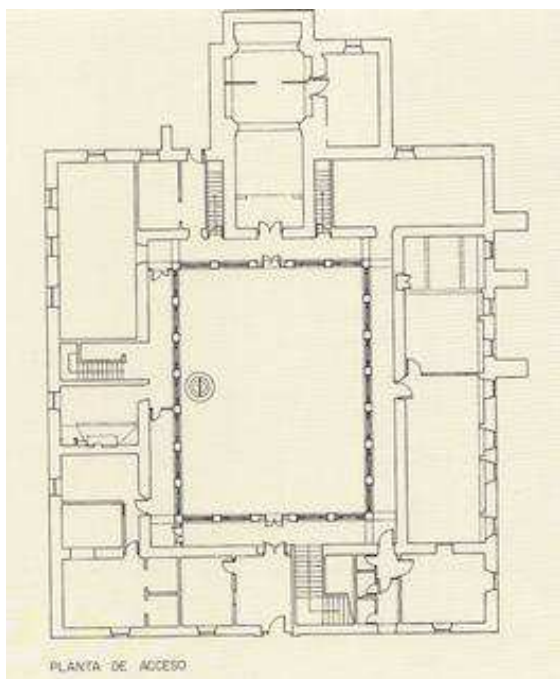
Los albaceas, tres años después de su muerte comenzaron a dar forma a las cláusulas de dicho testamento:

Al fallecimiento de su hijo, que sería enterrado en la iglesia parroquial de donde viviere, amortajado con el hábito franciscano, se celebrarían 2.000 misas en sufragio de su alma, las de sus padres y abuelos; el resto del quinto de los bienes que quedaren por fallecimiento de su hijo, una vez pagados el funeral, misas y sufragios, se dejarían para capital cuya renta sirviese para dotar a huérfanas y costear estudios a sus parientes.



El Hospital de Santa

Ana fue el sueño de doña Ana Hernando, para su Atienza natal



Planta del Hospital de Santa Ana (1753)

Inventariados y tasados los restantes bienes de Manuel Morán, descontado el quinto, se harían tres partes, una para sus parientes en grado más cercano; otra para los parientes vivos por parte de sus padres hasta el cuarto grado y la tercera tendría que destinarse para construir en Atienza un hospital, institución de memorias para casamiento de parientes, dote de religiosas y estudios de familiares.

La mitad de esa tercera parte la heredaría el hospital que se fabricase en la villa para curación de enfermos, poniéndose el capital en renta o empleándolo en fincas productivas, siendo recibidos en él preferentemente los enfermos parientes pobres de la testadora o de su hijo, para lo que habrían de invertirse 80.000 maravedís en el edificio, que había de constar de trece alcobas, seis de ellas para enfermos varones, cuatro para mujeres y las tres restantes para sacerdotes.

Igualmente el edificio había de contar con habitación para el capellán, un cuarto para el hospitalero, una cámara suficiente para guardar, tender y cuidar la ropa; cocina y todo aquello que permitiese el terreno, junto a una capilla donde se pudiera officiar la misa y ser enterrados los que en el hospital falleciesen.

Dependería de la iglesia de La Trinidad, siendo su párroco el encargado de nombrar capellán, con una asignación de 800 ducados anuales.

En dicho hospital, para el que dejaba unas casas junto al arquillo de palacio, no serían admitidos enfermos de tisis o crónicos.

El cura de La Trinidad sería el visitador y encargado de la admisión de enfermos, sin dar opción a los patronos de oponerse a sus decisiones.

El patronato de todas sus fundaciones estaría compuesto por dicho párroco de La Trinidad, el Abad del Cabildo de Clérigos, el Padre Guardián del convento de San Francisco, uno de los regidores municipales empezando por el decano para renovarse cada año, y el pariente más cercano de Ana Hernando, percibiendo cada uno de ellos 200 reales de vellón al año y otros 200 el Guardián de San Francisco en concepto de limosna.



< Santa Ana aleccionando a la Virgen, el medallón de Salvador Carmona que corona el edificio

Los patronos, usando las facultades que les concedía el testamento, acordaron edificar dicho hospital en una explanada a la entrada de la villa, junto al lugar en el que se alzaba la picota o rolo, por cuyo motivo fue denominado “casa nueva del royo”.

Las obras para la construcción del hospital comenzaron inmediatamente, y con arreglo a un proyecto bastante más amplio que el permitido por el pequeño capital destinado para construir el hospital de Santa Ana, aquellos 80.000 maravedís daban poco de por sí en el siglo XVIII, y el nuevo edificio costó muchos cientos de miles,

El hospital se levantó en planta cuadrilátera, con dos pisos, patio central con galerías superpuestas formadas cada una por seis arcos y a las que rodeaban por tres de sus lados las estancias para los enfermos, más otras dependencias, mientras que el cuarto lado lo ocupaba la capilla, con cúpula de media naranja.

Las obras se supone debieron de comenzar en torno a 1749. La fecha de 1751 que reencontraba grabada en el ladrillo de una sala debió de corresponder a la fecha en que se techó el edificio, y la de 1753, pintada tras el Sagrario del altar, posiblemente se refiriese a la colocación de este.

Ya estaba concluido en 1763, comenzando su funcionamiento en 1766, cuando en él se refundieron algunos de los otros hospitales con los que contaba la villa, invirtiéndose en las obras de fábrica e instalación de la capilla 225.508 reales de vellón, o lo que es lo mismo, 7.667.272 maravedís.

En el libro de cuentas del hospital consta una relación de los bienes que poseía el año 1770 para atender a su sostenimiento, se trataba de dinero dado a censo en numerosos pueblos del entorno, como Gascueña, Miedes, Riofrío, La Bodera, Hijes, Atienza, Imón, Riba de Santiuste, Albendiego, La Miñosa, etc., por un total de varias decenas de miles de reales, y al suprimirse antes de acabar el siglo XVIII el hospital de San Antón, fue acordado trasladar el servicio de cirugía al nuevo hospital de Santa Ana.

Aquel hospital que idease doña Ana Hernando para la villa de Atienza, y que merced a sus patronos se edificó con mayores aires, fue un edificio significativo, tanto por el servicio que ofreció a la población, como por su permanencia en el tiempo, ya que estuvo abierto hasta mediada la década de los años cuarenta del siglo pasado.

19 DE OCTUBRE DÍA DE LA SIERRA EN

A photograph of a road sign for 'CONDEMIOS DE ARRIBA' in a rural landscape. The sign is rectangular with rounded corners, a white background, and a red border. It is mounted on two metal posts. The background shows dry grass and green bushes under a clear sky.

**CONDEMIOS
DE ARRIBA**

ENTRE CAMPILLO DE RANAS Y CORRALEJO: REPARACIÓN DEL PUENTE DE LA HOZ, SOBRE EL RÍO JARAMILLA. 1867

Juan Luis López Alonso

Muchos lectores habrán visitado u oído hablar de la Muralla China de Corralejo. Se encuentra en la carretera GU-181, que une las localidades de Campillo de Ranas y Corralejo cuando cruza el río Jaramilla. Un lugar sorprendente que merece la pena visitar⁴. Es una pista de hormigón con estrías para el hielo, que sirve para unir los pueblos de la serranía del Cardoso (El Cardoso, Bocígano, Colmenar de la Sierra, Corralejo, Cabida y Peñalba de la Sierra) con el resto de la provincia de Guadalajara. Se *construyó* a finales del siglo XX.

Hasta hace pocos años, los habitantes de estos seis pueblos tenían que pasar inevitablemente por la provincia de Madrid para acceder a Guadalajara. Hoy el paso por la Muralla China es inolvidable.

Pues bien, no vamos a tratar de la Muralla China, ni de su imponente puente de pizarra. 600 metros aguas arriba de este puente, hay otro más humilde y mucho más antiguo, construido en madera, denominado Puente de la Hoz, que unía los entonces términos municipales de Colmenar de la Sierra y Campillo de Ranas. Este paso, utilizado durante siglos, requería periódicamente una restauración, y es lo que trataremos este capítulo.



EN VERDE, LA RUTA DEL
PUENTE DE LA HOZ

⁴ Lo visitamos cuando fuimos a las cascadas del Aljibe. Atienza de los Juglares nº 103, correspondiente al mes de abril de 2018.

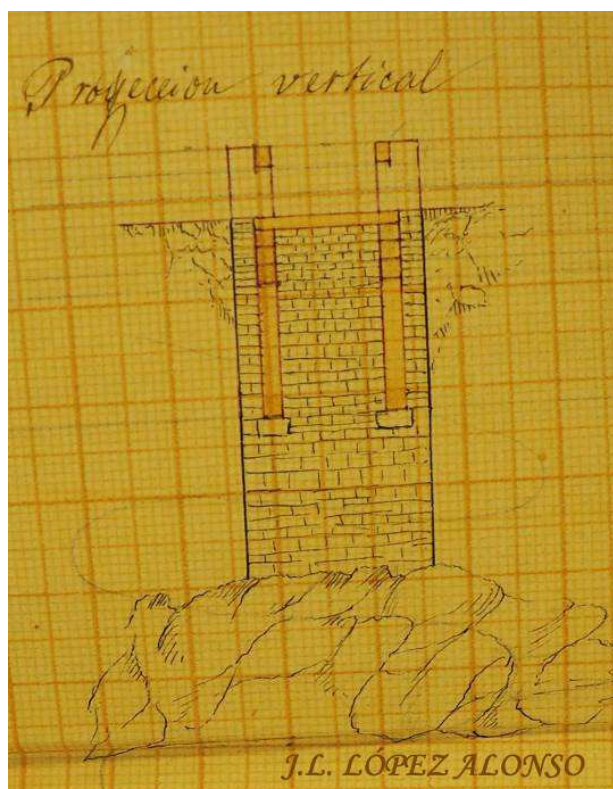
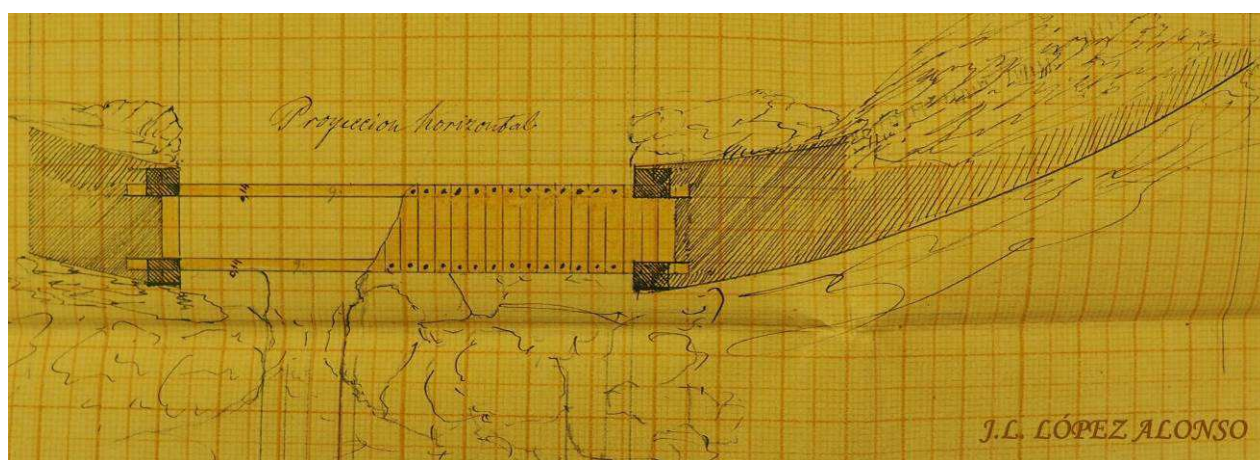
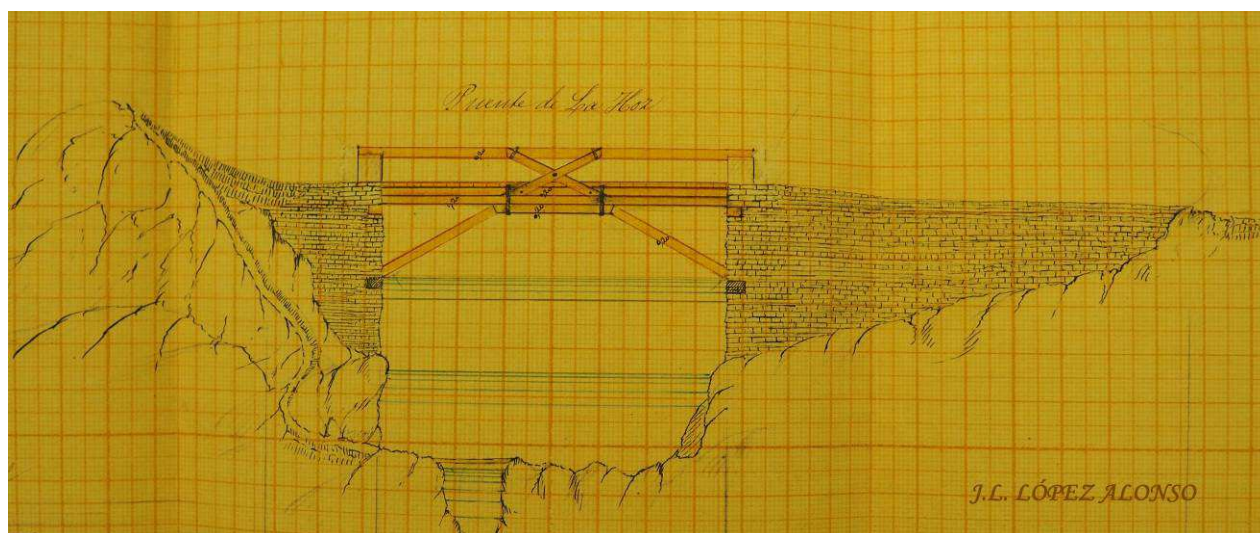
J.L. LÓPEZ ALONSO



J.L. LÓPEZ ALONSO

ZIG-ZAG DEL CAMINO DE HERRADURA QUE LLEVA AL PUENTE

Atienza de los Juglares



PLANOS DEL PUENTE. DICIEMBRE DE 1866.



< PUENTE ACTUAL

A principios de diciembre de 1866 el Director de Caminos Vecinales de la Diputación de Guadalajara envía un técnico de la propia Diputación para que proceda al reconocimiento del puente, su estado, y en caso de posibilidad de arreglo, planifique su reparación e informe a la Diputación⁵ con prontitud, dada la urgente necesidad para el paso de peatones y correspondencia de los seis municipios citados anteriormente, y que en esa época se reducían a tres: El Cardoso, Colmenar de la Sierra y Bocígano. Colmenar de la Sierra, según Madoz, cuenta con dos barrios: Corralejo con 12 casas, y la Vihuela con 5. El propio Colmenar cuenta con 65 casas y 226 almas, incluidos los dos barrios.

El técnico de la Diputación, del que desconocemos su nombre, redacta una Memoria que presenta a esta institución el 4 de diciembre de 1866. En ella nos cuenta:

“Que dicho puente consta hoy de dos estribos de pizarra que sirvieron de apoyo a las dos maderas que constituyeron siempre el atirantado del puente; pero hoy sólo se halla una madera, suelta, rolliza y torcida, sobre la cual no se puede pasar de pie, por muy equilibrista que sea el transeúnte; y cuando el río crece un poco, no permite pasar a saltos ni vadearle; y en tal caso los peatones se ven obligados a echarse horizontalmente sobre la madera y pasar gateando, el que se atreva, y el que no, necesita dar un rodeo de 12 kilómetros, y lo mismo sucede a todo el que tiene precisión de pasar el río.

El terreno marginal es de formación siluriana: todo de pizarra, sin vegetación. El punto donde se halla situado el puente es una garganta formada por dos laderas, tan inclinadas, que presentan, tanto a uno como a otro lado del río, dos precipicios en la extensión de un kilómetro a cada margen, sin encontrarse en las inmediaciones sitio mejor. Al punto de pasar se llega por una vereda, cuyo ancho no excede de 60 centímetros, formando violentos zigzagues, tanto en razón de la pendiente como en la dirección; así es que no pudiendo llegar carros ni yuntas a menos de un kilómetro por cualquiera de las márgenes, no se puede proyectar obra, cuyo material no pueda ser conducido por dos hombres colocados en hilera; porque, siendo de mayores dimensiones y peso, sucederá lo que acaba de verificarse con dos maderas de roble y marco de pie y cuarto que las dejaron caer rodando, y al bajar al río llegaron rotas e inutilizadas completamente.

⁵ AHPGU. D-554, Exp. 17.



PUENTE ACTUAL

Por esta razón, y atendiendo a que por la situación topográfica, nunca llega a pasar por este puente más que peatones y algunas caballerías, pero de ninguna manera carruajes. Y en atención a que según los ratificados convenios que obran en el archivo de Campillo, se han obligado mutuamente a la construcción y conservación del puente de los dos pueblos, en cuyos términos se halla, con la condición de que Colmenar de la Sierra ha de poner de su cuenta las maderas o vigas que se necesiten para la obra, y además la mitad de los tablones y clavazón, con la mitad también de la mano de obra en la colocación, cuya otra mitad de tablones, sierra y trabajo, la ha de costear el pueblo de Campillo de Ranas.

Se ha proyectado el puente de modo que facilite el paso con el menor coste posible. Así es que la obra constará de 2 vigas de pino con sus jabalcones⁶ y dos barandillas bajas, sujetas a las carreras por medio de cruces de San Andrés, una en cada lado.

Para que las vigas tengan la resistencia conveniente y se puedan conducir, las proporciones conjuntas cada una de 2 piezas del de sesma⁷ unidas por medio de 2 cinchos de hierro cada una, resultando la compuesta de 40 centímetros de altura por 14 de ancho; y la longitud de 9 metros, como se manifiesta en el adjunto plano, resultando cada sesma de un peso de 3 quintales⁸, la cual pueden conducir entre dos hombres.

⁶ **Jabalcón:** madero ensamblado a otro vertical, que sirve de apoyo a un tercero horizontal o inclinado. Llamado también riostra angular.

⁷ **Sesma:** la sexta parte de una vara.

⁸ **Quintal:** 100 libras o 4 arrobas, aproximadamente 45 kilos (anterior al sistema métrico decimal).

Por consiguiente, el pueblo de Colmenar debe poner al pie de obra 6 piezas de madera de 9 metros, 4 de 3 metros, 2 de 2 metros y medio para sopandas⁹, y otras 4 de igual longitud de 2 metros y medio para cruces; cuya escuadra de cada pieza será de 9 pulgadas de tabla por 6 de canto, o sea, 21 centímetros a una cara, y 14 a la otra. Además pondrá también al pie de obra Colmenar, 19 tablones de 1 metro 40 centímetros de longitud, 20 de ancho y 10 de grueso, más 76 clavos de 18 centímetros de largo.

Campillo pondrá al pie de obra otros 19 tablones iguales a los anteriores, e igual número de clavos; y tanto los 4 cinchos o abrazadores de hierro que ha de llevar el puente, como la mano de obra, se hará por mitad entre ambos pueblos, y todo se hará de prestación personal, como se hicieron siempre las obras, a excepción del asiento que lo hará un oficial carpintero, que invertirá 6 jornales, que a 6 escudos 600 milésimas, importan 9 escudos 600 milésimas, que pagarán por cuenta mitad ambos pueblos, por cuya razón no se acompaña presupuesto, aunque sí los planos y pliego de condiciones facultativas y económicas”.

Con la Memoria anterior, el técnico de la Diputación presenta el correspondiente **Pliego de Condiciones** para la reparación del puente de la Hoz sobre el río Jaramilla. Las condiciones son las siguientes:

“1ª. La madera que se emplee en dicha obra será de pino, cortada con un año al menos de anticipación a su empleo, recta y limpia. Las vigas se compondrán cada una de 2 piezas de sesma, superpuestas, de 9 metros de longitud, unidas por 2 cinchos de hierro, que estos tendrán 6 milímetros de canto por 6 centímetros de ancho. Todas las piezas de madera serán de marco de sesma, según se indica en el plano, a excepción del tablero que será compuesto de 38 tablones de 140 centímetros de longitud y 10 centímetros de grueso, los cuales irán clavados a las carteras (vigas) con clavos de 18 centímetros de largo.

2ª. Las dos cruces que sujetarán la barandilla a las carreras irán ajustadas a media madera en los dos extremos y clavados con los mismos clavos con sus correspondientes abrazaderas de hierro a mitad de las dimensiones, que llevan las de las carreras.

3ª. Los cortes, tanto en los jabalcones y sopandas, como en todo lo demás, serán bien ajustados, sin cuña ni cuerpo alguno que no esté indicado en el plano.

4ª. Las barandillas apoyarán sus extremos en dos dados de piedra en desbaste, encajados en los mismos.

5ª. Para conseguir más permanencia se dará una mano de brea a las maderas, en términos de que queden bien tapados sus poros, y a salvo de la humedad.

6ª. Todo el apresto de material se hará como va indicado en la Memoria, que es como se halla convenido entre ambos pueblos, pagando por mitad entre los dos, los 6 jornales del carpintero que se ha de ocupar del asiento o colocación, lo mismo que el herraje”.

“Condiciones económicas:

1ª. Como la obra se ha de hacer por prestación personal, y no hay subasta, sólo se estipula que cada uno de los pueblos ha de tener acopiados los materiales al pie de obra, en el término de un mes, a contar desde el día que reciban la orden de aprobación, y se dará concluida a los 40 días.

⁹ **Sopanda:** Madero grueso que se pone en los edificios horizontalmente, apoyado por sólo sus extremos, y que sirve para sostener alguna cosa.

2ª. *El pueblo de los dos obligados que deje de contribuir con su prestación y material, será responsable de los perjuicios que la demora de uno pueda ocasionar al otro*”.

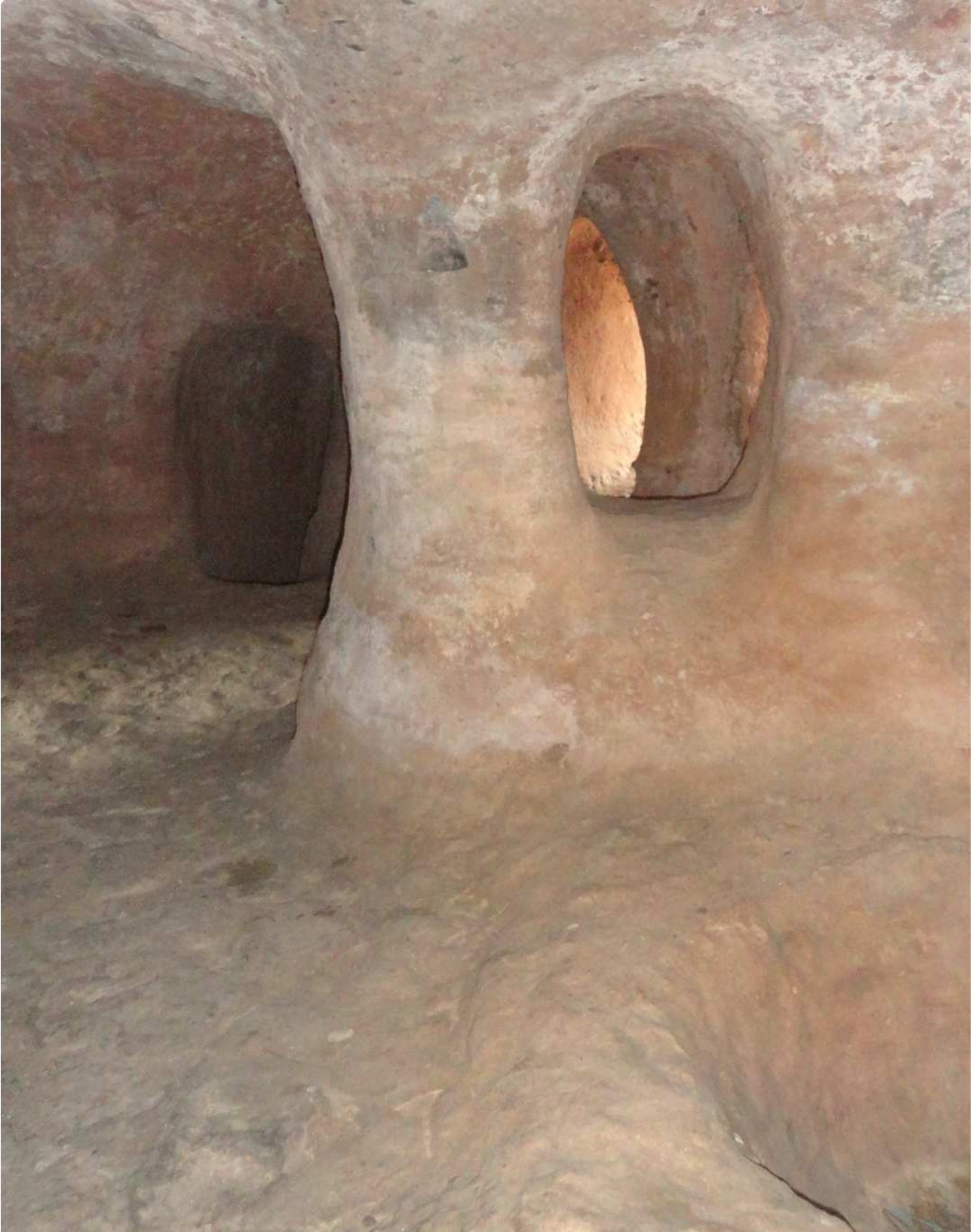
Transcurre el invierno de 1866/1867 sin comenzar las obras por falta de autorización, por eso el técnico de la Diputación vuelve a representar sobre el acuerdo para mitigar el aislamiento de la región, mediante la reconstrucción del puente de la Hoz:

“...Y como quiera que esta obra es de tan poco coste, como de mucha importancia, es la única comunicación directa que hay entre los pueblos situados a la derecha del Jarama y Jaramilla, y presta el servicio principal a todos los carteros o peatones que conducen la correspondencia a, y desde la caja de este servicio que existe en Campillo de Ranas, por una parte; y no afectando los fondos provinciales ni del Estado por otra, porque se ha de ejecutar dicha obra por prestación personal entre los dos pueblos arriba mencionados. Sería conveniente al servicio público se acortara esta larga tramitación que siguen los expedientes de todas las otras obras que se pagan en metálico de fondos de la provincia o del municipio (...) porque si no se hace inmediatamente, quedará interrumpida la correspondencia todo el invierno. Por cuya razón creo que se obviaría todo obstáculo de retraso, remitiendo uno de los ejemplares del Expediente al Ayuntamiento de Campillo, con orden terminante a los dos, para que en término de un mes, acopien y coloquen los materiales, sujetándose al plano y condiciones adjuntas, a cuyo efecto deben avisar cuando tengan acopiados los materiales, para que por este servicio se pase a dirigir su colocación”.

No pasa mucho tiempo y el 17 de mayo de 1867, el Director de Caminos Vecinales de la Diputación comunica a los alcaldes de Colmenar y Campillo que ha tenido a bien aprobar el proyecto de reparación del puente. Por ello, en el mes de junio de 1867 se pudo reparar el puente de la Hoz. Desde entonces ha recibido numerosas reparaciones, la última recientemente, y desde luego, sin las vigas de 9 metros que pusieron en 1867, como se aprecia en las fotografías.



PUENTE ACTUAL



Alcolea de las Peñas: La Cárcel

RETORNO, A ALCOLEA DE LAS PEÑAS



Tomás Gismera Velasco

En apenas unos meses se cumplirán cuarenta años desde que quien firma, entonces lleno de sueños y proyectos literarios, visitó por vez primera la hermosa

población de Alcolea de las Peñas. Así me pareció entonces y así me lo volvió a parecer cuando, casi cuarenta años después, por las mismas fechas, bajo el sol de agosto, volví a descubrir que, efectivamente, Alcolea de las Peñas sigue siendo una de esas poblaciones, quizá por descubrir, del rincón serrano de nuestra provincia.

Las mismas vetas de sal en la tierra arcillosa de hace cuarenta años, salieron al camino cuatro décadas después, a pesar de que en esta ocasión la entrada en la plaza Mayor no fue como la de entonces, en la que el griterío infantil lo llenaba prácticamente todo. Ahora apenas tres o cuatro chiquillos, a lomos de sus correspondientes bicicletas ocupaban la hermosura de una plaza que continúa siendo de las que mayor amplitud gozan, no ya por estos parajes, por la provincia también. Con sus casonas levantadas en la roja piedra de arenisca, tan característica por el espinazo que recorre la línea divisoria de las provincias de Guadalajara y Soria y asciende, tras dar el salto por Villacadima, a la provincia de Segovia, donde sus pueblos se integran en lo que han bautizado como “Ruta de los pueblos rojos”. Una ruta que no se detiene en Grado de Pico, o en Santibáñez de Ayllón, sino que continúa por nuestros lares hermoando las pequeñas poblaciones de Ujados, Hijes, Romanillos, Bañuelos, Casillas o Bochones, y sigue por aquí.

Por las tierras de una sal que fue, hace tres o cuatro o cinco siglos, el tesoro de una tierra que ahora dormita al embrujo del silencio. Sal a la que se le puede seguir el rastro desde los altos páramos de Bochones y Romanillos, de Miedes y Bañuelos, para no terminar, tras continuar el goteo del más que nombrado río Salado, hasta llegar a los alfolíes de Burgos o de Salamanca.

Algo peculiar tenía entonces Alcolea de las Peñas, y lo continúa teniendo. Su cárcel. Esa excavación que horada la roca sobre la que la villa se asienta.



Entonces, hace cuarenta años, lo primero que me contaron fue la extraña historia de la cárcel, y de aquel preso que, cuenta la tradición popular escapó de ella por uno de los escasos agujeros, no puede denominarse de otra manera, que cuelgan sobre el barrancar que abrió el río del que la villa toma el nombre, el Alcolea. La tradición, que tantas historietas añade a la página del suceso oficial, sin saber entonces sus vecinos si aquello fue cierto o un invento de mente calenturienta que por allí pasó.

Cuarenta años después conocí que, efectivamente, un buen mozo, muy ágil y de buena estatura, allí retenido cuando lo traían de Pamplona para presentarlo a la justicia de Toledo, a las puertas del invierno y en medio de la lluvia, sin que nadie lo advirtiese se marchó con lo puesto el 11 de noviembre de 1860, a las nueve de la noche. Modesto, se llamaba el fugado, del que nunca más se supo. Dejando en la hidalga villa la leyenda.

Aquello, lo de tener cárcel, y segura, fue una de las claves para que Alcolea obtuviese el hidalgo título de villa que el rey de las Españas, don Fernando VII, le concedió en 29 de agosto de 1817, cuando Alcolea se cansó de las justicias de Paredes, la cabecera de la tierra; entonces bajo la mano poderosa de los condes de Coruña, y Vizcondes de Torija, los Suárez de Figueroa, que extendieron sus dominios hasta aquí, y los alzaron hasta lo alto de la Serranía, hasta Hijes y Romanillos.

Entonces fue, a partir de 1817, cuando la histórica tierra de Paredes de Sigüenza (apellido postizo, puesto que siempre perteneció a tierra de Atienza), comenzó a perder sus poderes. Pues junto a Alcolea se le revelaron más de cuatro pueblos que terminaron, como Alcolea, levantando su propia picota. Desde Cercadillo, hasta Romanillos.

La picota de Alcolea se levantó en la plaza, ¿dónde si no?; por los tiempos que corrían, de madera. La actual, que gobierna el agua de la fuente, sustituyó a la anterior ya en pleno siglo XX. Cuando a la tierra de Alcolea se le había añadido, porque aquella población se quedó al viento del recuerdo, el lugar de Morenglos, por cuyas tierras batallaron, cosa lógica, las tres poblaciones vecinas de Alcolea, Tordelrábano y Paredes, la villa madre.



Contaban los chismes de vieja, las leyendas que se escuchan al redor de la lumbre en noches de invierno, que Morenglos desapareció devorado por las hormigas cuando las hormigas lo devoraban todo; pero no. Morenglos desapareció como desaparecen los pueblos. Cuando sus habitantes se van marchando poco a poco en busca de mejor abrigo. Los últimos vecinos de Morenglos se marcharon a Alcolea, de ahí que, contaban, la justicia de Sigüenza concediese a Alcolea la titularidad de las tierras en discusión. Tampoco las tan traídas y llevadas piedras de la iglesia de Morenglos, de la que como pendón justiciero se mantiene la espadaña, terminaron como se cuenta siendo base de la iglesia atencina de San Juan del Mercado. La iglesia de San Salvador de Morenglos se mantenía en pie, piedra sobre piedra, todavía enterita, en los inicios del siglo XIX. Como se mantienen sobre la losa que fue su asiento las sepulturas talladas que albergaron los huesos, sin duda, de algunos de los principales habitantes de la población. Cuarenta años atrás quien esto escribe todavía pudo ver aquellos huesos de las gentes que allá reposaban a la eternidad eterna de los siglos.

Algunas de aquellas cosas se las contó, al bisoño aprendiz de escritor, un buen hombre, descendiente de los últimos carceleros de Alcolea, y de los últimos habitantes de Morenglos. Se llamó Quiterio de Miguel.

Y el escritor bisoño, que cuarenta años después se adentró por los orígenes de su escritura, cuando alguien, frente a la hermosa iglesia de San Martín Obispo, cuyas puertas entonces le abrieron para que viese a San Martín cabalgando sobre lo que parecía un desproporcionado borriquillo, alguien le hizo la advertencia de: “Si no conoce Alcolea, no deje de visitar la cárcel”. Que, de no conocer Alcolea, la invitación puede que asuste.

A las puertas de la iglesia, digo. Una iglesia que guarda, en su interior, las trazas de la que bien puede ser considerada su hermana mayor, la de la Santísima Trinidad atencina, con sus mismas crucerías, trazas, arcos, e incluso baranda del coro en piedra tallada. Incluso en los retablos tienen un punto común, en ambas iglesias trabajó el atencino Diego de Madrigal, aunque sólo en la de Alcolea lo hiciera el maestro por excelencia de la talla en madera de esta parte del obispado seguntino, Martín de Vandoma.

Por la calle de la Travesaña comenzábamos a enfilar, en dirección a la cárcel famosa, cuando me hicieron la pregunta de si la conocía o no.

La de la Travesaña fue, en tiempos, una de las principales calles de la localidad. Ahora todas son principales, puesto que todas están bien urbanizadas y muestran hoy como ayer la grandeza de sus hermosas edificaciones. Algunas conservan, doscientos años después de ser levantadas, aquellos esgrafiados tan característicos del siglo XIX que ya, en el XXI, apenas si nos van quedando. En la calle de la Travesaña vivía Quiterio de Miguel, que hace cuarenta años me mostró, en el portal de su casa, los últimos documentos oficiales que hablaban de Morenglos, y de su abuela, o bisabuela, Venancia de Higes.

Sobraba la pregunta. Pero pregunté por él. Por Quiterio de Miguel. Es entonces, cuando escuchamos respuestas que nos traen recuerdos, cuando se advierte el paso del tiempo. A Quiterio de Miguel lo habían dado a la tierra tan sólo hacía quince días. Después nos metimos en eso de hablar de aquel hombre, de su vida de lucha; de la tristeza que a veces marca el camino. Su padre se marchó a la guerra, y nunca volvió. Y Quiterio nunca conoció a su padre.

Retraté su casa. La familia ya no vivía allí desde años atrás, y no estaba en el pueblo. Y volví a visitar la cárcel, sobre la que se levantó un castillete, o torre de vigilancia cuando Alcolea de las Peñas era una de aquellas al-Qulailas previas a la Reconquista.

Aquella visita, a la Alcolea de las Peñas de cuarenta años atrás, se convirtió en el primer artículo impreso que aquel bisoño aprendiz de escritor dio a la prensa. Lo publicó el periódico Nueva Alcarria.

Cuarenta años después, regresé a Alcolea. Supongo que a aquel hombre, Quiterio de Miguel, le hubiese gustado saber que regresé, y que pasó a ser parte de mi historia.

En su memoria.



NOS VAMOS A LOS REFRANES, Por calles y plazas

Juan Luis López Alonso



MIEDES



MIEDES



CONDEMIOS DE ARRIBA

- A la moza no le pises el callo en el baile, pues se enteran en la calle.
- Más vale mozo en plaza que dinero en arca.**
- Ni moza de plaza, ni rico de caza.
- A las diez, deja la calle para quien es.**
- Calle pasajera no cría hierbas.
- No busques en la plaza lo que tienes en tu casa.**
- Por la calle del después, se llega a la plaza de nunca.
- Quien en la plaza a labrar se mete, muchos adiestradores tiene.**
- Candil de la calle y oscuridad de su casa.
- De la calle vendrá, quien de tu casa te echara.**
- Después que tu pan comí, te encontré en la calle y no te conocí.
- El que en la calle la besa, en la calle la deja.**
- A la mujer y a la picaza, lo que vieres en la plaza.
- A la plaza, el mejor mozo de la casa.**
- El que se viste con lo ajeno, en la calle lo desnudan.
- En casa como porquero y en la calle, caballero.**
- La calle es camino de todas partes.



CONDEMIOS DE ARRIBA



ALBENDIEGO



ATIENZA

-La que por la calle pasa, es mejor que la de mi casa.

-A la plaza el mercader, y el menestral a su taller.

-En la calle, señora; en la ventana, dama, y puta en la cama.

-Por la calle van diciendo, poco nos llevamos todos.

-Quien ayer sus doblones peleó, hoy en la calle y sin calzones se quedó.

-A balazos de plata y bombas de oro, rindió la plaza el moro.

-Burlaos con el loco en casa, burlará con vos en la plaza.

-Casa en plaza, los quicios tienen de plata.

-El dinero del pobre, va dos veces a la plaza.

-Plaza sitiada, plaza tomada.

-El hombre, en la plaza; la mujer, en la casa.

-Guárdame en casa y te honraré en la plaza.

-Habla de la caza y cómprala en la plaza.

-La moza de la plaza, la puerta barrida y la casa cagada.

-Quien hace casa en la plaza, o ella es muy alta o muy baja.

-Al molino y a la plaza, el amo de la casa.

-Si no hay otro remedio, por la calle de en medio.

Atienza de los Juglares

- Secreto a mujer confiado, a la calle lo has echado.
- Más vale amigos en la plaza que dineros en el arca.**
- Plaza, la de Barajas; y de Toro, las tinajas.
- A las diez, deja la calle pera quien es.**
- Albalate está fundada en el culo de una taza, todos son cuestras arriba, hasta llegar a la plaza.
- Aceituna “comía”, huesos a la calle.**
- Amigos hay buenos para la plaza y malos para la casa.
- En la calle mucha bambolla, y en la casa sin olla.**
- Hijos tienes, nueras tendrás, cuando te descuides en la calle te verás.
- Antes falta la palabra en la plaza, que el estiércol en el haza.**
- Marzo mató a su padre, y abril lo sacó a la calle.
- Salí a la calle y avergoncáme, y entré en mi casa y consoléme.**
- Chico de plaza, chico de mala raza.
- Gatos y mujeres, en casa, hombres y perros, en la plaza.**



HORTEZUELA DE OCÉN



ATIENZA

